Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

XXXI Semana del Tiempo Ordinario

Martes

Salmo 130

Dame, Señor, la paz junto a ti. Jesús de Nazaret es la Palabra eterna del Padre hecha carne por nuestra salvación, es el 'Dios con nosotros', que trae consigo el secreto de la verdadera paz. Es el Príncipe de la paz. "Quien interioriza el misterio de Cristo –por ejemplo, a través del rosario- aprende el secreto de la paz y hace de él un proyecto de vida" (n. 40).

"La verdad, la justicia, el amor y la libertad" son los 'cuatro pilares' sobre los que es preciso construir una paz duradera (cf. Paulo VI, Mensaje, 3). Su enseñanza conserva su actualidad. Hoy, como entonces, a pesar de los graves y repetidos atentados contra la convivencia serena y solidaria de los pueblos, la paz es posible y necesaria. Más aún, la paz es el bien más valioso que debemos implorar de Dios y construir con todo esfuerzo, mediante gestos concretos de paz de todos los hombres y mujeres de buena voluntad (cf. ib., 9).

Jesús resucitado pronunció como saludo, y como anuncio de su victoria, a los discípulos: '¡Paz a vosotros!'. La Paz, don que Cristo ha dejado a sus amigos como bendición destinada a todos los hombres y a todos los pueblos. No es una paz según la mentalidad del 'mundo', como equilibrio de fuerzas, sino una realidad nueva, fruto del Amor de Dios y de su Misericordia". "Es la paz que Jesucristo ganó con el precio de su Sangre y que comunica a cuantos confían en Él"

El mundo en el que vivimos a menudo está marcado por conflictos, violencia y guerra, pero anhela ardientemente la paz, una paz que es sobre todo don de Dios, una paz por la que debemos orar sin cesar. Dame, Señor, la paz junto a ti.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)